

## LECCIÓN 5. EL INICIO DE LA CONQUISTA

(Breve repaso del panorama bíblico hasta Josué. Contexto).

Josué 5:6 dice: *“Porque los hijos de Israel **anduvieron por el desierto cuarenta años**, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, **por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová...**”* El plan de Dios para su pueblo, no solo era sacarlos de Egipto; su plan completo, era **sacarlos de la esclavitud en Egipto y llevarlos a la conquista** de Canaán. Pero ellos, por su desobediencia, anduvieron (vagaron) cuarenta años en el desierto sin crecer, sin alcanzar, sin conquistar, sin emprender, sin llegar a cumplir los propósitos de Dios para ellos. Cayendo y estancándose en los mismos fracasos y errores.

Sin embargo, en el libro de Josué, vemos a una nueva generación, a un pueblo determinado a conquistar con la ayuda de Dios. La conquista llevaría tiempo y todo un proceso. Podríamos abrumarnos pensando en todo lo que implicaría: fuerza, armas, estrategias, provisiones, etcétera. Sin embargo, qué palabras tan específicas, sencillas y alentadoras Dios le dijo a Josué en el capítulo uno.

### I. Las palabras de Dios a Josué.

En ellas:

- a. **Le confirma su voluntad:** *levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo... Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.* (v.2). Dios le confirma a Josué y a todo el pueblo, que su voluntad no es que se queden más en el desierto, de este lado del Jordán como lo hicieron sus padres; sino que avancen y hagan suya la tierra que él les ha dado.
- b. **Le da una promesa:** *como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé* (v.5). La clave de la victoria, no eran sus propias fuerzas; sino la presencia de Dios en sus vidas (Éxodo 33:14, 34:9, Deuteronomio 31:6,8). Esta verdad en la vida de Josué y el pueblo debía fortalecerles para vencer el temor y obedecer a Dios.
- a. **Lo enfoca en su parte:** *Solamente esfuérate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien* (v.7,8).

La parte que Dios quería del pueblo, como un parteaguas, era obediencia (Dt. 28:1, 14; 30:10-16, 32:46). Que con esfuerzo y valentía comenzaran a cuidar de hacer conforme a todo lo que Dios había establecido. Y esta vez, a diferencia de los 40 años en el desierto, vemos al pueblo de Israel avanzando en obediencia a Dios. **Un paso de obediencia a la vez, pero todos los pasos necesarios:**

- **El cruce del Jordán (v. 3:9-4:18).** En obediencia a las instrucciones de Dios:
  - Los sacerdotes tomaron el arca y pasaron delante del pueblo en medio del Jordán.

- Cuando los sacerdotes entraron al Jordán, las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón, y fueron divididas de las que descendían.
- El pueblo entonces pasó en seco en dirección a Jericó, mientras los sacerdotes que llevaban el arca del pacto, se mantenían firmes, en medio del Jordán.
- También cruzaron el Jordán las tribus de Ruben, Gad y la media tribu de Manasés. Como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, en obediencia a Dios (Josué 1:12-16).
- Cuando el pueblo terminó de pasar, doce hombres de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu, tomaron doce piedras de en medio del Jordán, del lugar donde estaban firmes los pies de los sacerdotes con el arca. Cada uno, una piedra, conforme al número de las tribus de Israel. Por mandato de Dios, las llevaron al lugar donde acamparon (Gilgal) y las levantaron allí para señal y recordatorio a ellos y a sus hijos.
- Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca.
- Al mandato final de Dios, los sacerdotes subieron del Jordán, y cuando las plantas de ellos estuvieron en seco, las aguas del Jordán se volvieron a su lugar.
- El pueblo vio la mano de Jehová que estaba con ellos.
- **En Gilgal (cap. 5).**
  - Fueron circuncidados todos los varones conforme al pacto de Dios con Abraham (Génesis 17:8-14).
  - Celebraron la pascua conforme a lo establecido por Dios cuando salieron de Egipto (Éxodo 12:1-13).
- **La toma de Jericó (c. 6).** De acuerdo a las instrucciones específicas de Dios:
  - Rodearon la ciudad una vez durante seis días y siete veces el séptimo día.
  - Lo hicieron en la formación que Dios les dijo (de adelante hacia atrás): hombres con armas, siete sacerdotes llevando siete bocinas de cuerno de carnero, el arca del pacto llevada por los sacerdotes, el pueblo en la retaguardia.
  - Lo hicieron en solemne silencio: *“Vosotros no gritareis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis”* (v.10). El arca significaba la presencia de Dios entre ellos, por lo cual, debía ser una marcha de alabanza de siete días.
  - El séptimo día se levantaron al despuntar el alba para rodear siete veces la ciudad. A la séptima vuelta del séptimo día, al toque prolongado de los cuernos de carnero, el pueblo gritó a gran voz. Entonces, los muros de la ciudad cayeron y cada uno subió derecho hacia adelante.
  - El pueblo vio la presencia de Dios en sus vidas. Y tomaron Jericó.

## II. Aplicación para nuestra vida.

- a. **La vida en Cristo no es de estancamiento.** La vida en Cristo es una vida victoriosa, que avanza, que alcanza, que emprende la voluntad de Dios: Efesios 4:13, Filipenses 3:12-14, 1:6, 2 Corintos 2:14, Romanos 6:12-14.
- b. **La vida cristiana victoriosa es de la mano de nuestro Dios.** La presencia de Dios en nuestra vida es fiel; pero si hemos de vivir vidas cristianas que avanzan hacia su voluntad, es porque practicamos una vida de genuina comunión con él (Juan 15:5). Estar consientes de la presencia de Dios en nuestra vida y estar en comunión con él; nos fortalece para vencer el temor y obedecerle.

c. **Emprendemos una vida cristiana victoriosa cuando determinamos obedecer a Dios.** Es decir, cuando comenzamos a esforzarnos y con valentía comenzamos a cuidar de hacer conforme a todo lo que Dios establece en su Palabra. Entonces seremos testigos del poder y la presencia de Dios, manifestándose en nuestras vidas.

Pero tal vez, como creyentes, no hemos querido dar los pasos de obediencia suficientes y necesarios (que Dios nos muestra en su Palabra y quiere que obedezcamos), por alguna de las siguientes razones:

- Damos unos pasos, pero no todos. Seleccionamos lo que queremos obedecer y lo que no queremos obedecer. Así, podemos asistir a la iglesia todos los domingos; pero no meditamos en la Palabra de Dios todos los días en nuestra casa.
- Comenzamos a obedecer, pero luego nos frenamos o desviamos. Ya no estamos dispuestas a dar el que sigue. No damos los pasos suficientes y necesarios que Dios quiere.
- Queremos obedecer a Dios en ciertas cosas que nos parecen estimables; pero no queremos dar los pasos básicos de obediencia, que en el plan de Dios están primero o son prioritarios. Esperamos a que Dios nos muestre una cosa loable que podamos hacer; pero no obedecemos lo que ya sabemos que tenemos que hacer en el presente. Estos pasos prioritarios tienen que ver con nuestra comunión con Dios, con nuestro carácter, con nuestros hábitos, con nuestros deberes los unos a los otros, con nuestro papel y responsabilidad del hogar, con nuestra función como creyentes en un mundo perdido, etc.

Recordemos que la parte que Dios le dijo a Josué que hiciera implica (1:7-8):

- Meditar de día y de noche en la Palabra de Dios. Aquí están sus mandamientos y principios que nos muestran lo que tenemos que obedecer (Santiago 1:22-25).
- Esforzarse y ser valiente para obedecerla con diligencia. Se requiere esfuerzo para obedecer porque no es algo que se nos dé por naturaleza; por lo tanto, necesitamos aplicar fuerza. Así como valor para hacerlo porque vivimos en un mundo donde la mayoría no obedece a Dios.
- No apartarse de ella ni a diestra ni a siniestra. Que todo lo que hagamos sea conforme (coherente con, de acuerdo a, ajustándonos) a lo que está establecido en la Palabra de Dios.

## **Conclusión:**

La obediencia a Dios está directamente relacionada con el primer mandamiento. Jesucristo dijo: *Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento* (Marcos 12:30). Y también dijo: *El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama... El que me ama, mi palabra guardará...* (Juan 14:21,23). Por eso, si nos preguntamos ¿por qué obedecer a Dios? La respuesta principal debería ser: por amor. El amor es principalmente una decisión de obediencia a quien nos ha redimido.

Los creyentes en Cristo hemos sido redimidos por su sangre. La obra de redención implica: entrar al mercado de esclavos, pagar el precio de la libertad y sacar del mercado de esclavos. Eso hizo Cristo por nosotras. No para permanecer en el patio exterior de la cárcel o para abrazar los barrotes desde afuera; sino para que, tomadas de su mano (en una genuina comunión con él) avancemos en obediencia a él y tengamos el inicio de una vida victoriosa (no perfecta; pero que avanza con la ayuda de Dios).